

sobre todo la nueva edición inglesa antes citada y dirigida por el Autor, éste muestra, en el cap. 2, las dificultades que presenta el estudio de esta literatura, tanto en establecer la fecha de composición de los escritos como en la serie de prejuicios a que ha estado sometida por considerársele de carácter secundario e inferior con respecto a otra literatura de su tiempo: la que ha pasado a formar parte del canon.

En relación con el N.T., el A. denuncia, a la luz de los pseudoeπίgrafos, la opinión tan difundida de que ideas o términos neotestamentarios que indican un pensamiento altamente desarrollado signifiquen una etapa posterior o requieran como trasfondo el mundo greco-romano fuera de Palestina. La primera generación de judíos convertidos al cristianismo tuvieron ya la profundidad de pensamiento que se refleja en el N.T., como muestran algunos ejemplos interesantes ofrecidos por el A. La gran simpatía que Charlesworth muestra por los pseudoeπίgrafos parece llevarle a no resaltar suficientemente la novedad del cristianismo y el N.T. si bien este tema no se aborda directamente en el libro.

G. Aranda

**Chrys. C. CARAGOUNIS**, *The Son of Man. Vision and Interpretation*, Ed. J. C. B. Mohr («Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament», 38), Tübingen 1986, IX + 310 pp., 16 x 23,5.

«Hijo del Hombre» es la expresión que frecuentemente usó Jesús para designarse a sí mismo (82 veces en los Evangelios), mientras que los demás autores neotestamentarios no le aplican este término. Está, por tanto, en la base de todas las cristologías. La tesis que expone Caragounis es que el origen del título «Hijo del Hombre» es la visión de Daniel (Dan 7, 13 ss.) que llega al Nuevo Testamento a través de la corriente apo-

calíptica, no rabínica, como fórmula apropiada de que con la persona y enseñanza de Jesús se ha inaugurado el Reino de Dios.

El A. aborda con seriedad y hondura las grandes cuestiones que este título ha venido suscitando. En primer lugar (cap. I) el origen semita de la expresión; G. Vermes, basándose en que es una circunlocución aramea cortés para evitar el «yo», niega que sea un título cristológico (cfr. *Jesús el judío*, Barcelona 1977, pp. 174-180); frente a esta teoría Caragounis acepta (cap. II) el origen semita, no griego, de la frase, pero demuestra que no es la tradición rabínica el vehículo de transmisión, sino la tradición apocalíptica, como atestiguan las *Parábolas* (1 Enoch 46) y el libro cuarto de Esdras (IV Esdr 13). Una segunda cuestión importante es la autenticidad de los *logia* en que Jesús se aplica el título de Hijo del Hombre (cap. III). Algunos autores más radicales (Lietzmann, Conzelmann, Käsemann...) negaban toda autenticidad; otros, como Bultmann, admite que no todos fueron creación de la comunidad, y los distribuye en tres grupos: los que se refieren al Hijo del Hombre terreno, sin connotaciones de ningún tipo; los que se refieren al Hijo del Hombre paciente, y los que sólo se aplican al Hijo del Hombre futuro. Nuestro A. demuestra la autenticidad de todos ellos. Llegamos así al punto central de la monografía: la influencia de la visión de Daniel en la enseñanza de Jesús; tras un análisis minucioso de cada uno de los grupos de *logia* llega a la conclusión de que su sentido coincide con el de las *Parábolas* y IV de Esdras, herederos ambos de Daniel. Cierra este buen trabajo una bibliografía amplia y bien seleccionada.

G. Aranda

**José Luis MARTÍN DESCALZO**, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret. I: Los comien-*